

La Nación, lunes 21 de noviembre de 1983

## José Sancho en retrospectiva

“Mi culto es al universo; mi fe, el arte que redime; mi devoción, la música; mi sacerdocio, la escultura; el taller mi refugio”.

Esas son las razones por las que José Sancho hace arte desde los 30 años de edad, cuando pudo iniciar el desarrollo de una vocación que había permanecido latente desde su juventud.

Si bien puede afirmarse que su vocación como escultor es autodidacta, el quehacer artístico lo ha impulsado a investigar, estudiar y experimentar para alcanzar el apoyo tecnológico y científico que exige la realización de trabajos complejos y empeñosos. La praxis, en su caso, ha reemplazado a la academia, pero sin negarla.

Sancho ha aprendido a crecer en una constante lucha, con afán de estudio, cambios frente a los materiales y búsqueda de expresión. Sancho en retrospectiva lo confirma: su animalística en chatarra a mediados de los años 70, sus figuras talladas, esculpidas o fundidas al inicio de los años 80. En menos de una década, su creación tuvo cambios significativos y reconocimientos meritorios.

En abril pasado, luego de tres años, el artista mostró una colección en la Plaza de la Cultura considerada como un derroche de oficio. El crítico Carlos Francisco Echeverría expresó en esa oportunidad: “Su temática dominante lo siguen siendo los animales. Pero ahora es claro que hay allí una elección estética deliberada y resuelta. En su cultivo de lo animal, José Sancho no sólo se suma a una tradición escultórica costarricense, sino que además evoca el alto patrocinio del genial escultor rumano Constantin Brancusi”.

Actualmente, Sancho expone en el Museo de Arte Costarricense una pequeña selección antológica: seis esculturas de su época de chatarra y diez obras nuevas en mármol, madera y bronce dentro de una temática animalística y figurativa. Esta exhibición cumple con una de las bases del certamen extraordinario Juan Rafael Chacón, que exige al premiado realizar una exposición antes de concluir 1983.

### Sancho en retrospectiva

Antes que escultor, Sancho fue pintor y antes que artista fue economista. Exigencias de naturaleza sociocultural lo inclinaron a seguir una disciplina universitaria y a consolidar una carrera profesional, que nada tenía que ver con sus inquietudes estéticas. Sin embargo, durante esa época, una serie de viajes nutrieron su sensibilidad, al acercarse a la historia del arte universal y las creaciones artísticas contemporáneas.

A partir de 1965, y por espacio de diez años, incurrió en la pintura al óleo con una postura nihilista.

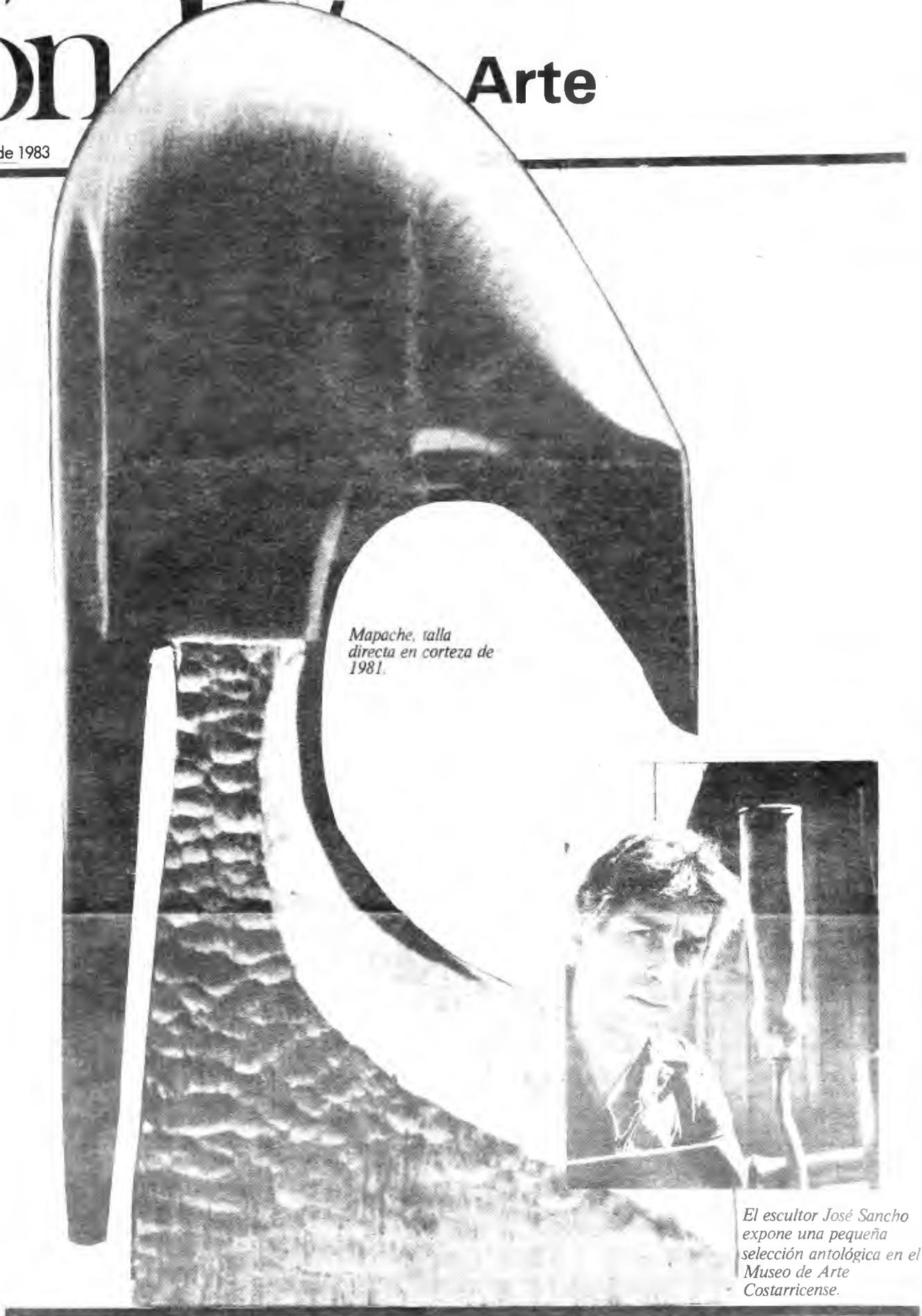
“Imposiciones propias de naturaleza academicista, acaso inducidas por el medio artístico circundante, me recomendaron seguir rigurosos principios sobre la composición, el equilibrio y el tratamiento de la luz y del color. De una manera impensada me fui introduciendo como en un callejón sin salida: había perdido la libertad de expresión, mis trabajos carecían de autenticidad”.

Cuando ya se acercaba a los 40 años de edad (1975), fuerzas interiores impulsaron al artista a percibir valores estéticos en formas espaciales, tridimensionales y preelaboradas. Eso explica por qué durante esa época, sin proponérselo, fue acumulando una cantidad de objetos desechados por la industria metalmeccánica.

“Fue a partir de un momento difícil de precisar e inspirado en una genial idea de Pablo Picasso, que sentí la necesidad de construir formas animalísticas y antropomórficas, ensamblando mediante soldadura piezas metálicas de desecho, cuyas formas originales se mantenían intactas. Las figuras que se fueron construyendo recreaban la naturaleza formal de las partes que las componían, produciendo una nueva realidad a partir de realidades preexistentes. Estas no se modificaban en su forma, pero al acoplarse en una nueva unidad, adquirían un concepto formal y simbólico totalmente distinto”.

Con el juego experimental de aquel entonces, Sancho planteaba una acción recíproca entre la idea y las formas dadas, que eran a veces sugerentes y otras respondían a la idea original. La idea, por su parte, forzaba la búsqueda de piezas específicas, las que a su vez, estimulaban la modificación o el surgimiento de nuevas ideas. Así, forma y contenido se combinaban para producir una nueva unidad integrada.

“La etapa de transición me enriqueció con un significativo cúmulo de conocimiento y experiencias. Primero, para expresar ideas e imágenes originales, aprendí a sintetizar mediante la abstracción de la realidad. Segundo, y como resultado de lo anterior, capté y asimilé la estética de la estilización y de la simplificación. Tercero, y muy importante, descubrí que se puede expresar mucho con poco, con economía de medios. Y, finalmente, comprobé que las posibilidades de los materiales son infinitas, que toda idea es posible de expresarse en formas tridimensionales ya sea con formas creadas, o con formas que se pueden crear. Aprendí también que las leyes reconocidas de los materiales son modificables y que, por lo tanto, se puede



Mapache, talla directa en corteza de 1981.

El escultor José Sancho expone una pequeña selección antológica en el Museo de Arte Costarricense.

negar el propio material”.

Los trabajos con la utilización de materiales metálicos de desecho, marcaron una etapa importante en el lenguaje de imágenes de Sancho. Durante esa fase (1975 a 1977), hizo algunas exposiciones al aire libre en lugares públicos, colocó obras monumentales cercanas al mar y realizó trabajos escultóricos-ornamentales integrados a la arquitectura en edificios públicos.

A partir de 1978 (“en una forma impensada, acaso en obediencia a fuerzas interiores que me forzaban a evolucionar”). Sancho decidió experimentar en la realización de trabajos con los procedimientos tradicionales y en el uso de materiales ancestralmente empleados en la escultura: el granito, el mármol, la madera y el bronce le plantearon el desafío que necesitaba para desarrollar lenguajes plásticos que hasta el momento aún retenía en forma latente.

Para fundir el bronce viajó a México (1979), donde existe una tradición magistral en esta rama escultórica. Allí realizó algunas obras tempranas, conoció el oficio de la metalurgia del bronce y los procedimientos de la cera perdida y de la arena. Posteriormente, cuando decide trabajar la piedra y el mármol, realizó viajes a Carrara, Italia (1980-1981-1982) para conocer la naturaleza de los materiales desde que son extraídos en las canteras hasta que son terminados por los artífices. Conoció el empleo de la maquinaria que requería para el desarrollo de la fase escultórica que siguió a aquella de la transición. Y con esas observaciones obtuvo información para refinar la calidad formal de sus trabajos.

“Paralelamente sentí la necesidad de conformar un concep-

to propio sobre la estética de la escultura. Para ello he ensayado una serie de críticas y comentarios sobre la obra de algunos escultores, entre otros la de Brancusi y la de Francisco Zúñiga”.

Para reforzar esas apreciaciones, el artista acudió al estudio de monografías sobre la historia de la escultura y sobre la obra de los grandes maestros, el arte clásico griego, el Renacimiento italiano y el arte precolombino. Y como producto de tales esfuerzos fue consolidando un conjunto de elementos conceptuales sobre la naturaleza y la filosofía de la obra de arte, su propia estética.

Sancho aspira a incrementar el acervo cultural costarricense. Tal es el compromiso inherente a su trabajo, quehacer del que ahora se ocupa enteramente.

“Mi credo se apoya en la idea de que el arte, cualquiera que sea su contenido intelectual, siempre eleva la riqueza espiritual del ser humano. Sin negar la importancia del arte intencionalmente comprometido —el que contiene mensaje explícito—, afirmo que el arte con contenido exclusivamente estético en lo simbólico y en lo formal, necesariamente entraña el germen del giro social, tanto como el que expresa y denuncia lo injusto. El puro goce esteticista es válido como acto de promoción humana, lo mismo que el del arte expresamente comprometido”.

Por convicción, Sancho quiere hacer arte en Costa Rica y para Costa Rica porque “de aquí soy, aquí vivo, aquí trabajo y aquí me inspiro”.

# José Sancho en retrospectiva

Viene de la pág. 1.

“No me limita la pequeñez del medio. Al contrario; aunque provincial, lo encuentro inmensamente rico y constituye un reto para el trabajador imaginativo y riguroso. Sé que es importante nutrirse de todo legado artístico, principalmente del que se genera en los grandes centros de la cultura universal, por lo que conviene estudiar en su sitio las grandes realizaciones artísticas del genio humano. Ellas constituyen fuente de inspiración para el desarrollo y recreación de temas y formas”.

Sancho fue el personaje principal de una polémica pública, al merecer el premio del certamen Juan Rafael Chacón. El fallo fue abiertamente criticado por escultores en desacuerdo con el escogimiento. En este momento, Sancho expone su obra ganadora y otras que dan idea al público de sus esfuerzos por alcanzar el arte.

“Pienso que el trabajo de un escultor debe juzgarse en conjunto y en perspectiva. Una sola pieza, buena o mala, no representa todo el esfuerzo creativo, porque este es integral, incluyendo tanto lo bueno como lo malo. Lo importante es constatar un proceso evolutivo, un desarrollo creciente de principios temáticos y de conceptos formales, sin temor a la repetición de tales principios y conceptos, siempre que cada vez se logre una nueva expresión”.